

# Impresiones de un viaje de estudios por Alemania

*Ernesto Epstein*

EN setiembre del año pasado recibí una comunicación del Servicio de Intercambio Académico, con sede en Bonn, por la cual se me invitaba a realizar estudios e investigaciones sobre diversos aspectos de la educación musical, en los centros que pudiera elegir con ese propósito. Tal invitación incluía una ayuda económica para solventar los gastos de estada y traslado dentro del territorio alemán, y encontró favorable acogida en la Embajada de la República Federal Alemana en ésta, y en el Ministerio de Educación, que dio a este viaje el carácter de misión oficial, y el Fondo Nacional de las Artes, que me adelantó los fondos para realizar el viaje aéreo.

A continuación paso a relatar una síntesis de las diferentes etapas del viaje, y en particular todo lo referente a los estudios realizados dentro de la mencionada especialidad. Como es natural, en primera instancia me presenté en Bonn ante el Servicio de Intercambio Académico, para concretar el itinerario dentro de Alemania y establecer contactos personales con instituciones, pedagogos y músicos, para lo cual se había recurrido al Consejo Alemán de Música, organismo integrante del Consejo Internacional de Música.

Me presenté, asimismo, en la Embajada Argentina, donde el Embajador y otros representantes de nuestra legación me recibieron con toda gentileza demostrando al mismo tiempo, de ahí en adelante, un sincero interés por mis actividades, a las que prestaron un apoyo cordial. Por último, tomé contacto con el Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania —donde también estaban ya informados acerca de mi viaje por el Sr. Embajador alemán en ésta, Dr. Werner Junker— que igualmente me prestó en lo sucesivo una eficaz ayuda para el desenvolvimiento de mis actividades.

En Colonia visité la delegación del Consejo Alemán de Música, que era oficialmente la encargada de organizar mi viaje y proporcionarme todas las informaciones útiles y resolver los problemas a medida que fueran presentándose en el curso del mismo. En cada momento, todos estos organismos e instituciones contribuyeron a que mi actuación tuviera todo el éxito posible, brindándome su apoyo eficaz, cordial y generoso.

La primera escala importante fue Berlín —donde había realizado mis estudios musicales y universitarios— y

## VIAJES

allí retomé contacto, naturalmente, con antiguos profesores y compañeros de estudios, muchos de los cuales ocupan actualmente cátedras en la Escuela Superior de Música y en la Universidad Libre del Sector Occidental. Con el Director de la Escuela Superior de Música —profesor Blacher— combinamos un programa de asistencia a clases dentro del mismo Instituto y también en otras escuelas y colegios, considerando que éste sería el mejor camino para conocer todos los detalles relacionados con la educación y la enseñanza de la música. No cabe aquí entrar en detalles de las experiencias acumuladas durante los 15 días de mi estada en la antigua capital alemana; quiero destacar, eso sí, que mi mayor interés residía en conocer bien de cerca la organización y el funcionamiento del departamento de profesorado musical existente en esa institución, enterándome del plan y programa de estudios, y los métodos pedagógicos en uso, todo lo cual fue logrado con mi participación —a veces como oyente, otras veces en forma activa— en las clases y en extensas conversaciones y consultas con los profesores de cada una de las materias que allí se enseñaban.

A pesar del clima invernal bastante duro y los días muy cortos, mis jornadas eran de continuo movimiento, empapándome de la atmósfera de esta ciudad tan activa y optimista a pesar de su precaria situación política que la ha convertido en una verdadera isla dentro de la zona oriental. Visité el maravilloso Museo del Emperador Federico —ahora provisoriamente instalado en un gran edificio en los suburbios— que con sus diecisiete Rembrandt y otras joyas (entre ellas la famosa Nefertiti egipcia), es una de las más amplias o por lo menos una de las más selectas galerías europeas. En va-

rias ocasiones crucé el límite con el sector oriental, límite que a pesar de ser prácticamente invisible constituye para muchos berlineses una verdadera muralla infranqueable. Debo reconocer que las funciones de ópera en el antiguo Teatro de Opera del Estado —completamente reconstruido y que constituye una verdadera joya arquitectónica— como también en la llamada Opera Cómica, fueron de excelente calidad. También Berlín Occidental dispone de un buen teatro lírico, que espera aún trasladarse a su antigua sede, en plena reconstrucción. En Berlín Occidental se construye en todas partes: subterráneos y edificios monumentales, avenidas y plazas, proyectos urbanísticos que harán de Berlín posiblemente una de las ciudades más hermosas del mundo, siempre que la evolución política permita el despliegue del dinamismo propio de los berlineses. Una maravillosa prueba del mismo es el notable barrio llamado Interbau, inaugurado en 1957 para una exposición internacional de urbanismo; se eleva en el mismo lugar donde antes existía un populoso barrio de edificación antigua, que fuera arrasado por los bombardeos en las pocas horas de una noche: más de 40 arquitectos de todas partes del mundo —incluyendo a Le Corbusier, Mies van der Rohe, Vago de Francia y Niemeyer de Brasil— fueron invitados a colaborar, y así se concretó en un tiempo increíblemente breve un experimento urbanístico que si bien aparece algo heterogéneo, tiene todo el atractivo de una excitante novedad y un excelente aprovechamiento de los espacios abiertos y de la orientación hacia el gran parque central de Berlín, el que también después de su completa devastación durante la guerra, comienza a tener de nuevo una hermosa arboleda.

De Berlín me trasladé a Hamburgo, donde tenía preparado un minucioso plan de visitas a escuelas de todo carácter; fueron experiencias realmente notables, por cuanto pude darme cuenta cabal de los resultados de una buena enseñanza musical que se apoya en el reconocimiento, por parte de las autoridades, de la importancia que revista esta disciplina dentro de la formación de los niños, adolescentes y jóvenes y por otro lado la excelente preparación de los profesores que la imparten. Llama la atención la variedad de tipos de escuelas existente en Hamburgo, y la libertad que se otorga a los profesores que organizan el plan de su clase según su propio criterio. También merece destacarse la riqueza de recursos con que cuentan los establecimientos educacionales: los colegios nacionales y liceos, por ejemplo, tienen una o más aulas de música completamente instaladas, buen número de pianos de cola y verticales, clavecines equipos fonoelectrónicos, aparatos grabadores con su respectiva discoteca y cintoteca, y una muy nutrida biblioteca musical en la que no faltan partituras de obras clásicas y modernas. Casi todas las escuelas superiores disponen de una orquesta propia formada por los alumnos que actúan bajo la dirección del profesor de la materia. Son asimismo notables las realizaciones en el orden coral, no sólo por parte del coro mixto del establecimiento escolar, sino en cada división individualmente (pude escuchar interpretaciones de motetes y madrigales a varias voces "a cappella", por una división de 20 niñas, dentro de un liceo común). En todas partes se cultiva y fomenta, además, la práctica instrumental, sobre todo la flauta dulce, con muy interesantes resultados pedagógicos.

Toda una mañana estuvo dedicada a visitar una escuela en los alrededores de Hamburgo, adonde nos condujo un auto oficial que previamente hizo una recorrida visitando varias escuelas nuevas. Hamburgo, ciudad de dos millones de habitantes, más o menos, dispone de 40 colegios nacionales; y desde la terminación de la guerra se han construido unas 70 escuelas de todos los tipos. La que fuimos a visitar especialmente, ubicada en un terreno muy amplio dentro de una región boscosa, dispone de las llamadas "ramas", es decir un bachillerato especializado que comprende los últimos tres años. Estas "ramas" son: lenguas clásicas, lenguas modernas, ciencias naturales y rama artística (sección artes plásticas y sección música). Asistí a todas las clases de música que se dieron aquella mañana, algunas de ellas para el alumnado en general, otras para los alumnos de la "rama artística" sección música (seis horas semanales de enseñanza musical). En todas estas visitas recopilé datos y materiales suministrados por las respectivas autoridades, con miras a una feliz utilización en el momento oportuno.

Durante mi estada en Hamburgo sesionaba allí el Consejo Alemán de Música, cuyas autoridades me invitaron en varias oportunidades a visitar el teatro de ópera, conciertos sinfónicos y audiciones de obras modernas en la Radio de Hamburgo.

Desde Hamburgo me dirigí nuevamente a la Renania, deteniéndome en primer término en una pequeña ciudad de Westfalia (Lünen, de unos 30.000 habitantes) donde pasé varios días en casa de un matrimonio de profesores con quienes había trabado amistad en Copenhague en julio pasado, al participar por entonces en el Congreso de la Música en la Educa-

## VIAJES

ción, encuentro internacional auspiciado por la Unesco al que yo había concurrido en representación oficial de la Argentina. Como la señora es profesora de música en un liceo, y su esposo profesor de literatura y geografía en un colegio nacional, la ocasión fue propicia para conversar con ambos extensamente sobre muchos aspectos de la educación y visitar los colegios, donde se me mostraron todas las instalaciones y se me invitó gentilmente a tomar a mi cargo la clase de música, ocasión que aproveché para hablar a mis ocasionales alumnos de nuestro país y de su música. (Me referiré luego a la labor desarrollada en pro del conocimiento de lo nuestro, durante el viaje).

Pasé un día en la cercana ciudad de Dortmund, importante centro industrial donde visité una llamada Academia Pedagógica, instituto donde se forman maestros para las escuelas primarias y medias. Ante todo me interesé en el problema de la preparación musical, cuya solución ofrece aún allí serias dificultades por el peso de las materias científicas en el plan de estudios. De todas estas visitas guardo, es grato repetirlo, un excelente recuerdo por la invariable amabilidad con que fui recibido en todas partes, la espontaneidad con que se me suministraron todas las informaciones solicitadas y la absoluta libertad de que gocé para visitar y asistir a todas las clases sin mayor formalidad.

La próxima escala era nuevamente Colonia donde, en esta oportunidad, me relacioné con los profesores de mi especialidad, en la Escuela Superior de Música del Estado, una de las más afamadas de Alemania. Presencié varias clases, ante todo las de enseñanza rítmica musical, materia a la cual se da allí mucha importancia en la for-

mación de los futuros profesores de música y en la educación musical en general. Otro centro de interés constituyó para mí la radioemisora del Oeste Alemán en esta ciudad, posiblemente la más importante de todo el país. Dedicué preferente atención a la radioescuela musical, donde escuché una serie de transmisiones para las escuelas y me informé detalladamente con el jefe del Departamento, Sr. Karl Weber, de todos los problemas relacionados con tan importante sector dentro de la actividad radial y educadora. También aquí reuní mucho material que está sobre mi escritorio esperando su aprovechamiento en el lugar y oportunidad que correspondan.

Desde Colonia me trasladé a Remscheid —ciudad industrial de la Renania— donde por invitación especial pasé algunos días en un instituto fundado hace poco tiempo y que constituye toda una novedad dentro del panorama educativo de Alemania. Se trata de un Instituto de Cultura Artística, destinado a ser la sede de congresos y jornadas pedagógicas y, ante todo, cursos de capacitación en las diferentes ramas del arte: música, danza, teatro vocacional, dibujo, pintura, cerámica, fotografía, etc. Los participantes de tales cursos —que duran por lo general cuatro semanas— son jóvenes maestros y profesores que actúan en colonias de vacaciones, hogares para la juventud, asilos de huérfanos, jardines de infantes, asociaciones culturales o deportivas, y otros organismos e instituciones de obra social. Durante la duración de los cursos, los participantes residen en el mismo instituto, siguiendo por la mañana una serie de clases teóricas y por la tarde realizando prácticas en las materias que hayan elegido, con la dirección

de profesores especializados, de gran prestigio. El director del Instituto Dr. Twittenoff había participado también en el mencionado congreso de Copenhague, y es considerado uno de los más eminentes pedagogos musicales de Alemania.

En la misma ciudad conocí al director de la Escuela Musical para la Juventud, institución que existe en numerosísimos municipios de Alemania (cerca de 170) y que es algo como un conservatorio o escuela musical popular que ofrece a niños y jóvenes, por cuotas muy módicas, la posibilidad de aprender un instrumento, actuar en conjuntos vocales o instrumentales, recibir clases de teoría, armonía y cultura musical, todo ello sin pretensiones de una formación profesional sino como elemento de cultura general.

Luego fui directamente a Munich, última escala de mi viaje de estudios. Munich es actualmente uno de los centros culturales más importantes de habla alemana; por su teatro de ópera, conciertos, radioemisora, Escuela Superior de Música y otras instituciones, ocupa un lugar destacado en el panorama musical. El centro de mis actividades fue la Escuela Superior de Música, donde actúan como profesores algunos de los compositores y músicos más renombrados de toda Alemania, como Carl Orff, H. Genzmer, K. Höller, C. Bialas y otros. Asistí y participé en diversas clases y me impuse de toda la reglamentación, planes de estudios y programas, régimen de ingreso y exámenes, ante todo en lo referente al departamento del profesorado musical.

Huelga decir que en todas las ciudades visitadas frecuenté en cantidad apreciable funciones de óperas, conciertos y recitales de toda índole (también los ofrecidos por los alumnos de

las Escuelas de Música que visité), escuelas y estudios de ópera. En todos los casos fue suficiente mencionar mi calidad de profesor de música de instituciones similares en nuestro país para que, aún sin presentación de documentos, se me dispensaran todas las atenciones, se me facilitara el acceso a teatros y conciertos y se me diera toda la información que pudiera serme útil. Aun fuera de los institutos especializados me relacioné con profesores y profesionales, en algunos casos renovando viejas amistades de la Universidad de Berlín, todo lo que contribuyó a que pudiera formarme una imagen exacta y detallada de la vida musical y los problemas pedagógicos en todos sus aspectos. Traje también conmigo un vasto material de libros, folletos, revistas y ensayos, relacionados con esta especialidad. Sin exageración puede afirmarse que el saldo de este viaje, corto pero intenso, ha sido un conocimiento asaz profundo de todo cuanto atañe a la educación musical, experiencia que espero pueda ser aprovechada oportunamente para la reorganización y mejoramiento de nuestras instituciones y procedimientos educativos.

No quiero poner término a esta breve nota sin referirme a otro aspecto de mi viaje: en ocasión de mi estada en Copenhague en el Congreso Internacional mencionado, me había dado cuenta que, en general, se ignoraban los aspectos principales de la vida cultural argentina. Me propuse entonces aprovechar la primera oportunidad para subsanar esa ignorancia con todos los medios a mi alcance. Por lo tanto, cuando estaba en vías de concretar este segundo viaje, me dirigí desde aquí a varias instituciones y personalidades alemanas, concertando una serie de conferencias a las que se

## VIAJES

agregaron otras más que allí me fueron solicitadas. Para ilustrarlas, había llevado conmigo un nutrido material: grabaciones de música argentina, especialmente folklórica; diapositivos de las diferentes regiones de nuestro país; algunas películas documentales facilitadas por el Departamento de Radioenseñanza técnica del Ministerio de Educación, y una colección de diapositivos de obras de pintores y escultores argentinos, selección gentilmente facilitada por el profesor Julio Payró.

Di sendas conferencias ilustradas en los siguientes lugares: dos en Berlín —en las llamadas Escuelas Superiores de Música—, y en la emisora de la misma ciudad grabé dos audiciones sobre música argentina; en Hamburgo pronuncié una conferencia en la Sociedad Ibero-Americana; en L ü n e n (Westfalia), una disertación ilustrada con diapositivos en el Instituto de Cultura Artística, y otra en el foyer del Teatro Municipal auspiciada por la Escuela de Música para la Juventud, sobre la música y el paisaje argentinos; en Colonia se realizó un acto en el Instituto Ibérico, donde fui presentado por el profesor Beinhauer, eminente catedrático de la Universidad que había visitado la Argentina el año anterior; también en Colonia grabé una extensa audición sobre la música de nuestro país; en Bonn tuvieron lugar dos disertaciones: una en el Instituto Ibérico, en un aula de la Universidad (previamente había sido recibido por el Rector de la misma) y a la cual asistieron varios miembros de la Embajada Argentina; el segundo acto se realizó en el Instituto Etnológico de la Universidad, donde fui presentado por el profesor Trimborn, conocido arqueólogo americanista y buen conocedor de la Argentina, que

poco antes nos visitara también nuevamente como delegado del gobierno alemán a la celebración del aniversario de Humboldt. La última de tales conferencias tuvo lugar en Munich, en el Instituto de Lenguas Romanas de la Universidad que dirige el profesor Rheinfelder, conferencia que había sido concertada por intermedio del Dr. Carlos Grieben, miembro de la Embajada Argentina en Bonn.

Sintetizando mis experiencias e impresiones de toda esta serie de disertaciones y actuaciones radiales, pudo afirmar que en todas partes se demostró si no un profundo conocimiento, por lo menos un vivo y sincero interés por conocer mejor a la Argentina en todos sus aspectos. Llamaron particularmente la atención las bellezas de su naturaleza —desde la Quebrada de Humahuaca hasta la Cordillera patagónica—, la intensidad de la vida universitaria y artística, y dentro de ella la rica vida musical de la Capital y de modo particular la variedad y calidad de la pintura y escultura argentina. En tal sentido, la presentación de los diapositivos fue toda una revelación, y en varias oportunidades se me expresó el interés y deseo de tener en Alemania una exposición representativa de los artistas plásticos de nuestro país. Creo, por lo tanto, que además de haber cumplido plenamente con los propósitos de la beca y aprovechado todas las oportunidades generosamente facilitadas para completar mis conocimientos y acumular experiencias relacionadas con mi profesión, he contribuído también, en la medida de mis fuerzas, a que en Alemania se conozca mejor, se comprenda y aprecie nuestro país, con todos sus problemas, posibilidades y realizaciones.